



BIZKAIA

Luis Alejos

SIERRA DE ESKUAGATX

RUTAS HABITUALES Y TRAVESÍAS CIRCULARES

La cima de Errialtabaso, cúspide de la sierra de Eskuagatz, se alcanza desde Urkiola, Urkioleta, Mañaria, Baltzola, Indusi, e incluso Oba o Zumeltzagana. La ruta más utilizada arranca del puerto de Urkiola, cruzando el Saibi. A partir de Mañaria o Baltzola la mayor parte del recorrido discurre por pista forestal. Combinando esos puntos de partida se pueden realizar atractivas travesías circulares, compatibles con la visita de las prestigiosas cuevas de Baltzola. Resulta extraño que una sierra con numerosas bases de partida, cómodos accesos, gran belleza y buenas vistas, sea poco frecuentada. Seguramente se debe a una injustificada fama de montaña problemática. Tal vez por eso su desconocido complejo kárstico, situado sobre formidables pilares calizos que parecen soportar la bóveda del cielo, nos reserva curiosas sorpresas.



MAPA (MONDRI)

■ Errialtabaso, refugio de Leungana



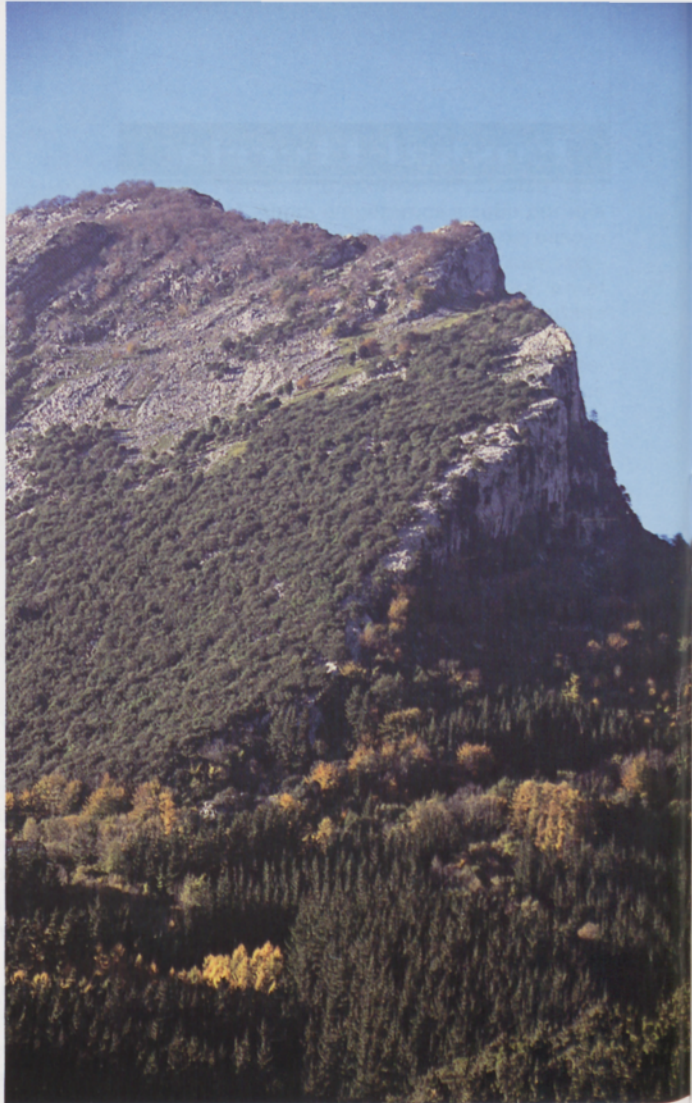
■ (1) SALIENDO DE URKIOLA

Emprendiendo la marcha en el aparcamiento del puerto de Urkiola (712 m), nos dirigimos por una pista hormigonada hacia el centro de interpretación Toki Alai del parque, desviándonos antes de llegar hacia la derecha por el itinerario balizado que progresa siempre por pista, entre pinos y cipreses. Dejando a la izquierda el montículo de Kanpagan (855 m), al llegar a la loma superior se sube por una campa, donde persisten las zanjas de las trincheras, alcanzando enseguida la enorme cruz del Saibi (946 m) (0,45 h). También hay vértice geodésico y mesa de orientación.

Tras admirar el paisaje circundante y otear el resto de la ascensión, trasponemos una cerca para deslizarnos por la cresta occidental, caminando entre helechos y brezos al borde de la alambrada. Después de atravesar otro portillo llegamos al collado de Iturriotz (730 m) (1,15 h), lugar de enlace con el itinerario de Urkioleta, contiguo a la misteriosa campa de Akelarra. El entorno ha sido salvajemente deforestado y arrasado con pistas (octubre 2005). En la borda situada en la confluencia de rutas vemos cuatro tipos de marcas de pintura, la más reciente blanca – amarilla. Siguiendo esos trazos cruzamos el humedal y sumidero de Artzate. Reanudando el ascenso por una ladera despejada, cuando aparecen las rocas y las hayas encontramos una bifurcación de rutas:

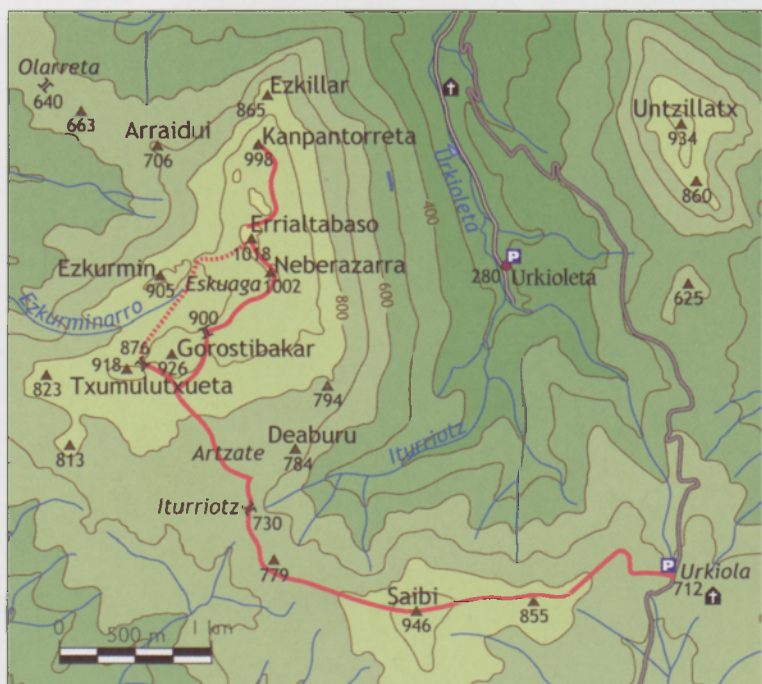
- 1) La de la derecha (N) se dirige al cresterío, alcanzando la línea de cumbres en la collada (900 m) situada al NE de Gorostibakar. Esta ruta, marcada con trazos verdes, tiene senda y coincide con los mojones de piedra que siguen la muga Dima-Mañaria.
- 2) La otra variante cruza el cordal por el paso (876 m) situado entre Txumulutxueta y Gorostibakar, perdiendo un poco de altura al entrar en la campa de Ezkuaga y atravesarla por encima del hayedo de Ezkurminarro. En las inmediaciones de un cobertizo para uso de excursionistas vemos un cartel con indicaciones. Muy cerca, al pie del promontorio rocoso de Ezkurmin (905 m), está la antigua nevera, restaurada y protegida con una valla. Para dirigarnos a la cumbre nos pondremos de cara a la muralla (NE), atravesando un bosquecillo de coníferas antes de topar con el roquedo. Una hilera de hitos sube directo, reencontrándose ambas rutas cerca de la cima.

El punto culminante no destaca del entorno; hay que prestar atención hasta descubrir el buzón de Errialtabaso (1018 m) (2,15 h). Desde el espolón contiguo disfrutaremos de una excelente vista sobre el cresterío de Anboto.



■ Mañaria, espolón Ezkillar

Otra cota cercana hace de balcón hacia Gorbeia y Legarrendi. En el retorno, disponiendo de dos coches o utilizando el cómodo servicio de Bizkaibus, lo idóneo es bajar a Mañaria. De esta forma evitamos volver a remontar el Saibi y tendremos ocasión de conocer un itinerario muy distinto.



■ (2) PARTIENDO DE MAÑARIA

Iniciamos la marcha en Mañaria (195 m), de cara al llamativo espolón septentrional de Kanpantorreta, ganando altura por la angosta y empinada carretera del barrio de Arrieta. Tras dejar atrás un cartel que anuncia dos horas de caminata, superado también el depósito de aguas, el asfalto se esfuma junto a un nido de antenas de telefonía móvil. Continuando por la pista, al comienzo también muy pronunciada, llegamos a la verja canadiense y a la barrera de entrada al parque natural de Urkiola (400 m) (0,30 h).

La pista de la margen derecha del barranco de Eguenbaruti discurre (SO) a través de un denso túnel vegetal donde las especies autóctonas conviven con plantaciones de alerces y pinos. Ignorando los desvíos, siguiendo siempre el ramal principal, progresamos en paralelo a los desplomes calizos de la sierra de Eskuagatz. En este tramo el cresterío sólo se puede alcanzar por la canal herbosa de Pagasate. Después de cruzar la muga entre Dima y Mañaria enlazamos (640 m) (1,15 h) con la pista que viene de Bargondia y Baltzola. Continuando por la izquierda, tras rodear la colina de Arraidui (706 m) la pista da varias vueltas y revueltas hasta situarse al pie de la pared (850 m).

Poco antes de que la cicatriz de la pista se esfume en la verde landa de Eskuaga, la abandonamos. Subiendo directo

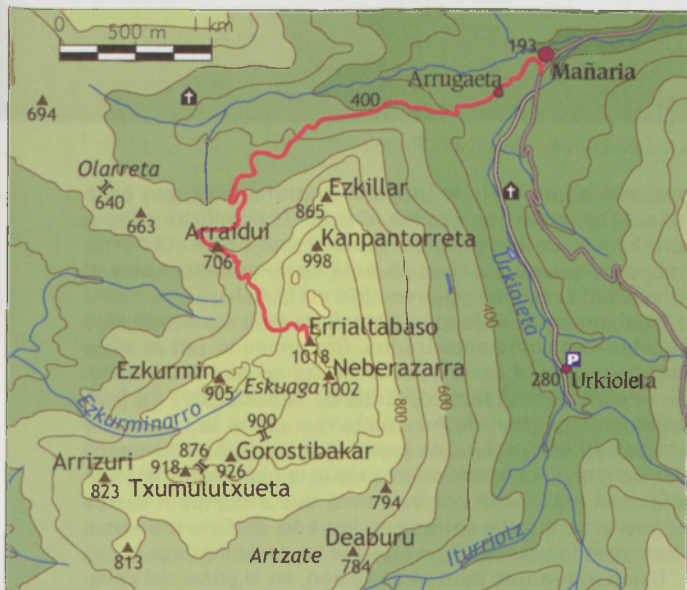
y sin camino (este) por una pronunciada ladera herbosa, atisbamos un paso situado entre dos escarpes calizos. Se alcanza por una canal, también herbosa, no menos empinada y con rastros de sendero. Sale a una collada marcada con un mojón semejante a un menhir. Girando ahora a la derecha (SE), ganamos un poco más de altura entre hayas y rocas, hasta encontrar, a nuestra izquierda, el buzón de Errialtabaso (1017 m) (2,00 h).

■ (3) DESDE BALTZOLA E INDUSI

En Igorre tomamos dirección Otxandio. Si al cruzar Dima nos desviamos a Bargondia, la carretera concluye en el área recreativa de la ermita de San Lorentzo. Permaneciendo en la BI-3543, después de dejar atrás Bentazuri, en el km 29 encontramos a la izquierda dos desvíos que bajan a Indusi. El primero pasa por los caseríos de Olabarri, el segundo va directo a Zamakola. Partiendo de Indusi (270 m) basta añadir el circuito de las cuevas de Baltzola para enlazar con el acceso de Bargondia. Así pues, emprendemos la marcha cruzando el puente sobre el río Indusi, contiguo al aparcamiento. El asfalto concluye a la puerta del cercano caserío Gibiltar, donde aparece un camino con portillo; baja a cruzar otro arroyo sobre una pasarela de hormigón. En breve pasamos bajo esa especie de arco triunfal que constituye el artístico Jentilzubi (puente de los gentiles).

Ahora el camino sube hacia la derecha, pero preferimos alcanzar la boca occidental de la cueva de Baltzola, que destaca enfrente. Una vez dentro, avanzamos por la galería en busca del haz luminoso que destella en el extremo opuesto. Tras admirar su bóveda y los anclajes de escalada que cuelgan de las paredes, salimos al exterior por el pasadizo inferior del pórtico oriental. Dando luego un pequeño rodeo hacia la izquierda, vemos surgir un riachuelo del singular túnel de Abaro; lo vamos a utilizar como atajo subterráneo. Después de atravesar la muralla vadeamos el curso de agua, siguiendo la pista que lleva a los caseríos de Baltzola. Un ramal asfaltado enlaza con la carretera en el aparcamiento de la ermita de San Lorentzo (430 m) (0,45 h visitando las cuevas), donde no podía faltar una fuente.

Una pista con buen firme, que debería estar cerrada al paso de turismo, gana altura mientras rodea las laderas sur y este de Basabilmendi (599 m). Después va en busca del collado de Olarreta o collado de Inungane (640 m) (1,30 h). En este punto dos carteles que miran en direcciones opuestas anuncian una hora de marcha a Leungana y otra hasta Errialtabaso. Prosiguiendo en la dirección que traíamos (este) a través del pinar, después de dejar un ramal a la derecha, enlaza por la izquierda el procedente de Mañaria (640 m) (1,45 h). Siguiendo esa ruta volvemos a alcanzar la cumbre de Errialtabaso (1017 m) (2,30 h de Indusi y 1,45 h de San Lorentzo).



MAPA (NORDIKI)



■ Baltzola



MAPA (NORDIKI)



■ Nevera de Eskuaga y cara NE de Errialtabaso

■ (4) CIRCUITO DE INDUSI

Iniciando la marcha en el aparcamiento (270 m), en vez de cruzar el puente sobre el río Indusi para dirigirnos a las cuevas de Baltzola, seguimos el ramal asfaltado que discurre paralelo al río. Pasando junto a caseríos transformados en chalets, aparece un antiguo molino. En el barrio Landaxola



■ Kanpantorreta. Untzillatx - Anboto

nos desviamos hacia la izquierda por una pista que gana altura y se interna en el pinar. Cuando la pendiente se suaviza vemos un depósito de aguas, y una borda. El tramo más pronunciado y sinuoso está hormigonado hasta el rehabilitado caserío Txinorreta (560 m) (0,45 h).

Aquí entramos al Parque Natural de Urkiola, donde sólo circulan vehículos autorizados. Continuando por la pista dejamos abajo el canal que recoge las aguas del barranco. Teniendo a la vista la cota rocosa de Lexartza (633 m) trasponemos el cordal de Arburueta que cierra la cuenca de Irindibeiti erreka. En este punto (590 m) (1,00 h) tenemos dos variantes. La más evidente sigue la pista principal, desviándose más tarde por un ramal que asciende a media ladera y facilita la entrada al hayedo de Ezkurminarro. Remontando ese regato se sale a la ladera de Eskuaga.

Dejando esa ruta para otra ocasión, en el cruce del collado (590 m) optamos por el desvío de la derecha, superando la pronunciada pista que lleva a una ladera desforestada. Buscando el terreno más propicio (ENE) topamos con los primeros pasajes rocosos en Arrizuri (823 m) (1,30 h). Al lado hay un rellano con vistas a Saibi y Anboto. Un difuso sendero anima a cabalgar sobre el espolón rocoso de Txumulutxueta (918 m) (1,45 h). Dos buzones certifican la ubicación de esta cima entre las hayas.

En el siguiente collado encontramos las balizas blancas y amarillas procedentes de Artzate. Podríamos desviarnos hacia la izquierda, bajando a los prados de Eskuaga, pero no; obviando esa opción, nos mantenemos en el arbolado y difuso cresterío, pasando junto a las ruinas de dos txabolas. En los parajes más escarpados se ven tejos adosados a las rocas. Al topar con varias dolinas contiguas, en vez de pasar entre ellas daremos un rodeo hacia la derecha, progresando por terreno mixto de hierba y roca. Se supone que en este tramo hemos pisado o sorteado la cota de Gorostibakar (926 m). Al enlazar con la otra variante de Urkiola nos desviamos un momento a la derecha para volver a contemplar Saibi y Anboto desde Neberazarra (1002 m) (2,15 h). Siguiendo las marcas verde y los mojones, a poco de aparecer el itinerario de Eskuaga llegamos a Errialtabaso (1017 m) (2,30 h). Evitando el cordal, por Ezkurminarro, se llega media hora antes.

Al emprender el retorno bajamos en la dirección que traíamos al llegar a la cima (NNO) hasta encontrar la canal her-



bosa citada en la ruta de Mañaria. Por ella descendemos a la pista (850 m) que lleva al collado de Inungane (640 m) (3,15 h) y a la ermita de San Lorentzo (430 m) (3,45 h). Tomando aquí el ramal que baja a los caseríos de Baltzo y luego el camino de las cuevas, pasamos bajo el arco de Jentilzubi para cerrar el círculo de la travesía en Indusi (270 m) (4,15 h).

■ (5) VUELTA DESDE MAÑARIA

Sabemos que la ruta de Mañaria (195 m) sube por asfalto al barrio de Arrugaeta y prosiguiendo por pista alcanza la barrera de entrada al parque (400 m) (0,30 h). Esta vez, en vez de remontar el barranco de Eguenbarruti bajo los farallones del espolón de Ezkillar vamos a superar su llamativo espinazo. En ese punto tan evidente dejamos la pista, des-

viándonos hacia la izquierda por un camino ancho que lleva a la caseta y la presa de la antigua central eléctrica. Continuando en la misma dirección (este) por terreno llano, trasponemos una alambrada y un tramo de zarzales antes de llegar a la base del resalte calizo. Un oportuno ojal permite alcanzar su lomo sin trepar (430 m) (0,45h).

Estamos en el corte de la ladera oriental de Eskuagatx, cubierta en su mitad inferior por un denso encinar enraizado entre las rocas. Mirando hacia arriba, comenzamos a gatear entre encinas chaparras. Es una trepada carente de complicaciones. Aunque el terreno más practicable es el borde, se puede ascender por cualquier lado. Cuando la pendiente se suaviza aparecen las primeras hayas, superamos un tramo herboso y la cresta forma un rellano (750 m) (1,30 h). Reanudando la trepada por el filo de la arista, que en algunos puntos se torna aguda, alcanzamos la primera cota: Ezkillar (865 m) (1,45 h). La brecha contigua es accesible desde la pista inferior por el empinado corredor de Pagasate; se trata de una variante frecuentada sobre todo por cabras e incluso ovejas. Es más, constituye el escenario donde fue abatido el último oso de Bizkaia.

Desde esa histórica horcada volvemos a la cresta por un corredor rocoso. Ya apenas trepamos; se progresa entre rocas y hayas. Prestando atención a los huecos ocultos entre la hierba salimos al vértice geodésico de Kanpantorreta (998 m) (2,15 h). Tiene buzón, pero ha perdido la pintura y no se ve ninguna inscripción. La decisión de colocar aquí el vértice tuvo pleno acierto, el panorama es más amplio y ofrece mejores perspectivas que el punto culminante.

Para ir a la cumbre principal hay que cruzar el laberíntico karst de Eskuagatx. Lo mejor es destrepar por el lapiaz del espolón SE hasta una collada herbosa donde hay cables enrollados a las rocas. Según parece se utilizaban para bajar troncos hacia Urkioleta. También podríamos descender nosotros, pero no es esa nuestra meta inmediata. Pasando de una a otra dolina por pasillos flanqueados por escarpes rocosos, llegamos a la cota 1002. Perdemos un poco de altura, la recuperamos y vamos en busca del buzón de Errialtabaso (1017 m) (3,00 h).

Dado que ya recorrimos el cresterío de Arburueta en la travesía de Indusi, ahora vamos a optar por un terreno más cómodo. Siguiendo la hilera de hitos que baja a Eskuaga llegamos al pinar, cruzamos la pradera junto al cobertizo y encontramos un cartel que indica 2 horas a Urkiola. Después nos acercamos a la antigua nevera, alcanzando en breve el promontorio rocoso de Ezkurmin (905 m) (3,15 h), donde no podía faltar un buzón. Tras contemplar el paisaje circundante desde este estratégico peñón salvamos (sur) una suave depresión, volviendo a encontrar rocas y hayas al traspasar el cordal por el collado (876 m) (3,30 h) situado entre Txumulutxueta y Gorostibakar.

El sendero es poco nítido. Para orientarse conviene buscar el faro del Saibi entre las hayas. Más abajo, cuando el terreno se despeja, encontramos las balizas blancas y amarillas de Urkiola. En vez de seguir las podemos bajar por las campos, trasponiendo la hoyada de Artzate para alcanzar, de nuevo por terreno rocoso, la última cima de la jornada. El buzón la identifica como Deaburu Atxa (784 m) (4,00 h), un mapa lo llama Deaburu, otro Artzateko Atza. Su cara este forma un imponente frontón sobre el barranco de Iturriotz. Hemos subido por el oeste; bajando hacia el sur vamos a dar con una brecha donde se asientan varias cabañas. Desde aquí parte una pista que rodea un espolón para acercarse a la depresión de Iturriotz (730 m) (4,30 h). En este punto, donde existe una borda, dejamos la subida al Saibi y algunos recuerdos.

L A portentosa hazaña de dar muerte con un certero tiro de fusil al único oso que quedaba en los montes vizcaínos fue espléndidamente gratificada por el consistorio local y por la Diputación, otorgando además al autor un diploma acreditativo que dice: "El Ayuntamiento de la Anteiglesia de Mañaria a D. Juan Cruz Bizkarra (Askondo) para perpetua memoria y como prueba de agradecimiento por el oso que mató en la Peña de Ezkillar a las cuatro de la mañana del día 20 de agosto de 1871."



MAPA INDIKIKI

Reseña autobiográfica

SEMANAS antes de someterme a la leva forzosa del invicto ejército español (entonces no existía la insumisión) colegas del GATB organizan mi despedida en la venta aledaña al santuario de Urkiola. Me adelanto en el bus de la mañana y realizo mi primera ascensión a Errialtabaso. Al volver me entra la única pájara de mi vida en Iturriotz, al pie del Saibi. Rodeado de un bello paisaje nevado con luces crepusculares, soy incapaz de subir un metro. Engullo agujas de pino sin lograr recuperarme.

Ya anochecido, al llegar a Urkiola los compañeros advierten mi ausencia. Salen a buscarme, comprobando que mis huellas van hacia el puerto de Dima (Zumeltzagana). En efecto, tras renunciar a superar el obstáculo del Saibi voy en busca de la carretera, topando con un barranco. Entretanto, la cuadrilla requisita dos coches para ir a mi encuentro. Cobijado bajo el tronco de un haya, arrebujado en el kaiku que me hizo mi ama, voces gritando mi nombre interrumpen el duermevela. Me incorporo. Veo luces de linterna. Contesto. Dicen que baje al río. Lo hago. Cruzo las aguas crecidas. Tras ayudarme a superar la pendiente, retornamos a Urkiola. La cena de despedida está más fría que la gélida madrugada; nos acostamos sin probar bocado. Al día siguiente, antes de la fraternal comida, excursión colectiva a Urkiolagirre.

Así acabó la aventura, con alegría y sin resaca. Desde entonces Errialtabaso figura entre mis cumbres preferidas y nunca he vuelto a ir al monte sin llevar al menos un puñado de cacahuets. Años después, más de veinte, que apenas son nada, tomando una cerveza en la venta contigua al santuario de Urkiola me dice el ventero: "¿De qué te conozco yo a ti?" Le tuve que contar esta misma historia: "El 12 de febrero de 1965, semanas antes de someterme a la leva forzosa del invicto ejército español..."

Deslizándonos por las pendientes del barranco de Sakonandi, una antigua pista de saca de madera culebrea por el denso y umbrío hayedo de la cara norte del Saibi, pasando de uno a otro regato. Más abajo del canal que recorre la ladera de la sierra para abastecer la tubería de presión de la central de Urkiola, los brazos del arroyo Iturriotz se unen en el mismo cauce. Tras dejar atrás una confluencia de pistas, la pendiente se suaviza, las aguas se hacen mansas y caminamos entre pinos. Al traspasar el río sobre un puente vemos otro cartel que indica en dirección opuesta a la nuestra: Akelarra 1,45 y Saibi 2,30. La aparición de un antiguo cargadero de mineral indica que estamos llegando al caserío Urkiolagoikoa, donde reaparece el asfalto (280 m) (5,30 h). Nos quedan unos 3 km de recorrido, faldeando la ladera oriental de la sierra de Eskuagatz por el apacible vallecillo de Urkiola, hasta cerrar el círculo en la histórica plaza de Mañaria (195 m) (6,00 h), donde fue exhibido en 1871 el cadáver del último oso de Bizkaia y al año siguiente tuvo lugar una de las batallas de la 2ª guerra carlista.

■ (6) KARST DE ESKUAGATX

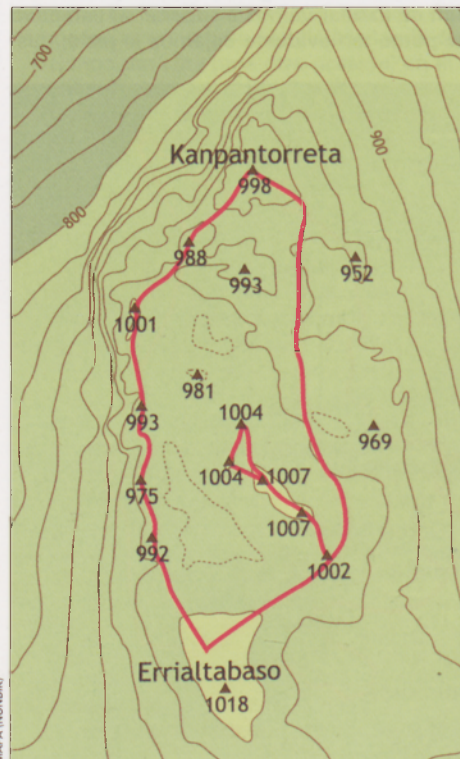
LOS restos del último oso de Bizkaia están en el museo histórico vasco de Bilbao. El centro de interpretación del Parque Natural de Urkiola organiza visitas guiadas al paraje donde fue abatido (la placa que lo recuerda ha desaparecido). El colectivo ecologista Mañaria Bizirik ha convertido ese emblemático lugar en símbolo de lucha contra las canteras, organizando cada año una ascensión colectiva.

Al bajar de Errialtabaso y enlazar con la pista de la ladera occidental resulta obligado levantar la vista para admirar los desplomes de la muralla que unen esa cumbre con el vértice de Kanpantorreta. Los mapas de la Dipu confirman que en un perímetro de 700 metros nort-sur y 350 metros este-oeste, hay 10 cotas entre 1000 y 1017 metros y unas 60 de 950 a 1000 metros. También se ha censado una docena de cavidades. Tan monumental roquedo, torcas, dolinas, simas, grietas, lenares, lapiaces... despiertan nuestra curiosidad. Vamos a volver a visitarlo, dedicando un par de horas a recorrer todo el perímetro del karst y algunas otras cotas.



Al dejar la cima de Errialtabaso (1017 m) nos acercamos al mojón situado sobre la canal de la ladera oeste, pero en vez de descender por ella reemprendemos (norte) el recorrido del cresterío. Sin encontrar indicios de paso humano o animal, vamos trasponiendo las cotas que bordean la pared, descendiendo hacia la derecha (este) en los tramos más escarpados. Al reanudar el ascenso trepamos por las afiladas lajas de un lapiaz a unos bloques (1001 m), viendo emerger al NNE el vértice geodésico. Está a 300 metros, pero nos va a costar un rato llegar. Pasando otra cota suave descendemos a una collada herbosa que ofrece un original encuadre del frontón sur de Mugarra.

Una breve trepada y un corto destrepe nos llevan a otra brecha. En vez de reanudar de inmediato el ascenso borde-





■ Kanpokarreta, ladera oeste de Eskuagatz

amos la pared por un pasillo, evitando así una pequeña horcada. Sólo falta gatear hasta la cima, admirando poco antes de llegar una escultural plataforma lisa y un bloque varado encima. El vértice geodésico de Kanpantorreta se encuentra en la cota 997,73 m del mapa 1:5000 de la *Dipu*.

Hemos llegado a la cima por su flanco SO; vamos a descender por el SE utilizando el itinerario de la travesía de Mañaria. Deslizándonos entre las hayas próximas a la cumbre, aunque al perder altura el terreno se torna muy agreste no tardamos en llegar al rellano donde están los cables oxidados. Desde el fondo de una torca volvemos a recuperar altura (sur) por un callejón herboso. Este pasillo natural que discurre entre resaltes calizos va enlazando sucesivas dolinas. Cuando se esfuma subimos a plena pendiente hasta una plataforma con numerosas cotas y escasa visibilidad, a causa del arbolado.

Para conocer mejor el entorno vamos a dedicar un cuarto de hora a pisar las cotas de mil metros situadas en el centro del laberinto karstico. Algunas publicaciones y mapas ubican en esta zona un imaginario punto culminante que denominan Eskuagatz. En una de esas pequeñas elevaciones hay, sin más, una roca marcada con pintura roja. De vuelta efectuamos un corto descenso y giramos a la dere-

■ Sierra Eskuagatz, Saibi



FOTOS DEL AUTOR



■ Kanpokarreta, Errialtabaso, Sierra de Eskuagatz, Basabil

cha (SO), observando alguna marca roja al trazar una diagonal ascendente que lleva al mojón situado sobre la canal por donde se baja a la pista. En este mugarrí cerramos el circuito del karst de Eskuagatz. □

Observaciones

Las rutas habituales que confluyen en la cima de Errialtabaso no plantean obstáculos. El itinerario de Indusi, aunque carece de señalización, resulta evidente subiendo por la barrancada de Ezkurminarro. Caminar por las crestas requiere sentido de la orientación y buen equilibrio. El circuito del karst de Eskuagatz y el ascenso a Kanpantorreta por el espolón de Ezkillar son más exigentes; los tramos que discurren al borde de la muralla obligan a trepar, aunque nunca se supera el nivel I. Fuera de las pistas o de las rutas marcadas, la falta de referencias visuales debe ser suplida con algo más que imaginación.

Referencias toponímicas y cartográficas

Galé P. Catálogo de Cimas de Bizkaia. Diputación Foral de Bizkaia. 2000.

Romero A P. Parque Natural Urkiola. Sua Edizioak. 1992. Diputación Foral de Bizkaia. Bizkaia.net. Mapas digitales 1:5000.

Mapa Parque Natural de Urkiola 1:20000.

Aporte bibliográfico de Josu Granja

En "Montañas de Euskalerría" de Nestor de Goicoechea, N° 5 de la colección Ibaizabal, editada por Librería Villar (1980), se habla del último oso que se mató en Bizkaia, en el paraje Ezkillar. Repite básicamente su artículo de *Pyrenaica* 2º de 1962, pp. 81 a 87. En esta última reproduce el croquis sobre foto del libro "Crestas de Duranguesado" de Antonio Ferrer, original de 1943, reeditado en facsímil en 1993 por la Diputación. En ese croquis aparece el topónimo senda de Pagasate junto al espinazo que sube desde Mañaria hacia Ezkillar.

"El Otro Parque de Urkiola", un estudio del karst superior de Eskuagatz, muy completo desde el punto de vista descriptivo y espeleológico, lo publicó en 1999 la Diputación, firmado por Javier Calvo, del Grupo Espeleológico Matiena de Abadiño, que comenzó las exploraciones en 1992. El pionero en este campo fue el histórico Grupo Espeleológico Vizcaíno; publicó un primer estudio geográfico y espeleológico de la zona en el Kobie N° 6, de 1975, pp. 19 a 61.